

vi una estrella mucho mayor que suelen ser las ordinarias, la cual, con mucha luz, fué bajando hasta ponerse encima de la capilla mayor de esta iglesia, lo cual me causó mucha admiración, y con ella lo conté á otras religiosas deste convento.

3. Cuando murió nuestra Santa estaba yo habia cuatro meses de todo punto privada del sentido del olfato; y diciéndome las religiosas el grande olor que despedia de sí el cuerpo de nuestra Santa, y era en tanto grado, que fué necesario abrir la ventana de la celda, por la grande fragancia que en ella habia; y aunque yo no olia nada, llegué á besarle los piés, y al mismo punto olí un suavísimo olor como todas las demás; y hasta hoy, gloria á nuestro Señor, tengo el sentido del olfato muy en su punto.

4. Preguntándole á la hora de la muerte á nuestra santa Madre el religioso que allí estaba, que era el padre provincial, y la madre Ana de San Bartolomé, si queria que la llevasen á enterrar á Avila, respondió:—¿Por ventura aquí no me darán una poca de tierra?

5. Y diciéndole otra religiosa:—Dice muy bien, Madre, que nuestro Señor no tuvo casa propia;—respondió la Santa:—¡Qué bien me dice, madre! mucho me ha consolado con eso.

NUMERO LXXXII.

Declaracion de Constanza de los Angeles, en las informaciones de Alba.

1. Digo, que estando el dia de San Lúcas del año de 85 todas las religiosas juntas en recreacion, en la celda que nuestra santa Madre murió, se oyeron en el torno de la sacristía, que cae al coro bajo, donde estaba enterrada la dicha nuestra santa Madre (1), tres golpes, los cuales dieron tres veces, que fueron todos nueve, pasando un poco despacio de un espacio

(1) Aquí se dan las señas de la celda donde murió y del sitio donde fué enterrada, las cuales coinciden exactamente con las que la tradicion designa.

al otro, con lo cual nos turbamos todas creyendo si habia alguno en la iglesia; miráronlo, y no habia nadie. Luégo, el dia de Santa Catalina, vino el padre fray Gregorio Nacianceno, provincial que entónces era, y el padre fray Jerónimo Gracian, para llevarse el cuerpo, y contándoles aquel ruido de los golpes, nos dijeron que en aquel tiempo que los oimos se estaban firmando las patentes, para sacarlo de aquí y llevarlo á Avila, por donde venimos á pensar que era aviso de nuestra santa Madre.

2. Esto dicen tambien otras religiosas.

NUMERO LXXXIII.

Declaracion del padre maestro fray Basilio de Leon, de la Orden de San Agustin, en las informaciones de Salamanca.

1. A las LVI preguntas digo, que la doctrina que la santa Madre dejó en sus libros, ño es adquirida, sinó infundida por Dios en el mucho trato que en la oracion tuvo con Él; porque documentos semejantes y desengaños tan claros, y avisos tan particulares y ciertos, como los que ella da en sus escritos, no se alcanzan por el estudio, como lo verá por la experiencia cualquiera que los leyere.

2. Y yo, con no ser nada tierno de corazon, siempre que los tomo en las manos para leerlos, me siento trocado con mil buenos afectos y con deseos muy afectuosos de darme de véras al camino de la virtud, y así siento muchos provechos en mi alma con su leccion.

3. Y así, por esta razon como por otra, que me sucedió en Salamanca en la pretension de una cátedra, en la cual me hallé con muchos contrarios y á mi misma religion en contra; y estando un dia muy afligido, me fui á decir misa, é hice voto á la santa Madre de escribir su *Vida* ó traducir sus obras en latin, y al punto sentí en mi una grande seguridad de que habia de salir con ella, no obstante que los émulos duraban siempre.

4. Comuniqué este voto con la madre Ana de Jesús, que está en Flandes, la cual me respondió que se serviría más la santa Madre en que tradujese los libros en latin, lo cual voy haciendo.

5. Tambien oí decir al padre fray Luis de Leon, mi tío, que el tiempo que se ocupó en revolver los libros de la santa Madre, sentía en ellos muy grande fragancia de olor, como lo suelen sentir las religiosas Descalzas, lo cual tienen por señal, que entónces está con ellas la santa Madre.

NUMERO LXXXIV.

Declaracion de la madre Beatriz del Sacramento, priora en Salamanca, en las informaciones de aquella ciudad.

1. Digo, que siendo yo religiosa de San Francisco en el convento que llaman de Nuestra Señora, de adentro de esta villa de Alba, sólo de leer los libros de nuestra santa Madre, me dieron grandísimos deseos de ser monja suya, los cuales se vinieron á cumplir, y lo mismo he oido decir que ha sucedido á otras muchas personas.

2. Tambien le oí contar á doña María de Toledo y Enriquez, duquesa de Alba, mi abuela, que estando su marido don Fernando en la guerra de Portugal, le preguntó un dia nuestra santa Madre, si el dicho su marido y su esposa se querian tanto como solian, á lo cual respondió que sí, y la Santa le replicó y volvió á preguntar lo mismo otras dos veces, dando á entender le pesaba respecto de lo que despues sucedió, porque dentro de dos meses vino nueva quel dicho don Fernando habia muerto en la guerra de Portugal, donde estaba por general, la cual muerte la sintió mi abuela mucho, y despues coligió que las preguntas y palabras de nuestra santa Madre habian sido pronóstico dello.

NUMERO LXXXV.

Declaracion de la madre Damiana de Jesús, supiora en Salamanca, en las informaciones de aquella ciudad.

1. Digo, que estando yo en Madrid en la casa real, oí decir tantas cosas de nuestra santa Madre y su religion, que luégo me dieron deseos de ser religiosa suya, y me parecia, que aunque no hubiese sinó un convento en España, lo hubiera ido á buscar para serlo, tanto era el afecto que yo la tenía.

2. Tambien oí decir á doña Ana de Leon (que era una señora doncella, la cual se estaba en su casa retirada con seis ú ocho criadas, como en un convento), que habiendo posado en su casa la santa Madre cuando fué á fundar á Madrid (la cual fundacion no se hizo), que de los dias que estuvo en ella quedaron todas tan trocadas, que no se conocian, con muchos deseos de se dar al servicio de Dios muy de véras, y con mucho menosprecio del mundo y de tratar de oracion y mortificacion, especialmente me dijo una de las criadas que de sólo mirar al rostro á nuestra santa Madre, se le habian trocado todos sus pensamientos, que ántes eran de mundo y vanidades, quedando con grandísimos deseos de ser religiosa, la cual se llamaba Teresa de Cáceres.

3. Tambien oí decir á D. Luis Manrique, limosnero mayor del rey, que si á todas las mujeres de su linaje les diera Dios deseos de ser monjas en la religion de la santa Madre, les ayudaria cuanto pudiese para que lo efectuasen.

4. Y en viendo algunas doncellas pobres con estos deseos, luégo les daba dotes para que las recibiesen, como lo hizo con una que yo tuve en mi casa, que le dió cuatrocientos ducados; y aquí, en Salamanca, dotó á dos hermanas para que tomasen el hábito, las cuales lo recibieron y perseveran.

5. Tambien sé que hablando una sierva de Dios con nuestra santa Madre, le dijo:—Mire, Madre, ella bien puede ser santa, mas á mí no me lo parece.

6. A lo cual respondió muy alegre:—Dios se lo pague, que dice la verdad, y me ha conocido.

7. Diciéndole una vez la madre Isabel de Jesús: —¿Cómo se puede sufrir, Madre, que de una religiosa digan tales cosas? — (era esto en ocasión que la murmuraban mucho); y ella respondió: — Tienen mucha razón; y ¡cómo no me dan de palos, me espanto! ¿qué piensa que se me da á mí de eso? No hay música más concertada á mis oídos que oír estas cosas.

NUMERO LXXXVI.

Declaracion de la madre Isabel de Jesus, en las informaciones de Alba.

1. Digo, que he oido decir que la lectura de los libros de nuestra santa Madre han hecho mucho fruto á muchas personas sacándolas de mal estado, como sucedió á un clérigo, que trataba de cierta amistad no nada buena para su estado y otros resábios á este modo.

2. Yo, como lo supe, procuré que saliese de aquella ceguedad; para lo cual le envié un libro de nuestra santa Madre, y dentro de pocos dias me dijo otro clérigo amigo suyo, que despues que leía en el dicho libro estaba tan trocado, que se espantaba, y que habia dejado todas las amistades malas, y que no salia de casa sinó sólo á la iglesia, y que todo el dia gastaba en oracion, con otras muchas cosas, de que yo alabé mucho á Dios y á la Santa.

NUMERO LXXXVII.

Declaracion del maestro Baltasar de Cepeda, catedrático de prima de Gramática y Griego en Salamanca, en las informaciones de aquella ciudad.

1. Digo, que oí decir al maestro Curiel, hombre eminentísimo en letras y santidad, habia leído el libro de la santa Madre, que llaman *Camino de perfeccion*, y sobre el *Pater noster*, y que la habia parecido quel dicho libro era la cosa ma-

yor qué habia visto en su vida, y de la más alta y sutil teología que habia leído de ningun autor.

2. Al artículo LXXX digo, que acerca de la gracia que llaman *Sermonis*, aunque no he oido hablar á la venerable Madre *Teresa de Jesús*, he oido muchas cosas suyas y leído el libro de su *Vida*, en el cual he conocido la mayor elocuencia y puridad de lenguaje.

3. Y en ningun libro de cuantos he leído en mi vida, y puedo juzgar desto por haber sido aquí y en otras partes muchos años maestro de retórica, y asimesmo tengo mucha experiencia de la eficacia de las palabras de la Santa para mover á devocion, porque leyendo yo en esta universidad de Salamanca retórica, y estando en compañía del maestro Curiel, él hizo trasladar el libro de la *Vida de la santa Madre*, porque entonces no estaba impreso; y como lo iban trasladando, yo lo iba leyendo con mucha atencion, y echaba de ver la elocuencia, elegancia y puridad de lenguaje y la gran fuerza en la mocion de los afectos.

4. Leyendo yo públicamente en las lecciones de mi cátedra de retórica el año de 1585, al parecer, encarecí mucho á mis oyentes la excelencia del estilo del dicho libro. Dos caballeros, entre otros que entonces me oian, quel uno se llama Dia Sanchez de Avila, natural á lo que me puedo acordar de Avila, y el otro D. Fernando del Pulgar, natural de Granada, tuvieron más curiosidad y deseo que los otros de leer los dichos libros, lo cual hicieron con mucha atencion los dos juntos, é hizo la leccion tal operacion en sus ánimos, que despues de ella tomaron el santo hábito de Nuestra Señora del Cármen de los Descalzos de esta ciudad, los cuales profesaron y viven en la dicha religion, y son personas de mucha importancia en ella, porque el dicho Dia Sanchez se llama ahora fray Tomás de Jesús, y lo conocí provincial, y que ha escrito libros de su Orden é importantes á ella; y al otro, Pulgar, que no me acuerdo cómo se llama en la religion (1), le conocí retor del colegio de Salamanca, de su Orden, y entrambos con opinion de santidad.

(1) Creo que alude á fray Francisco de Santa María, cronista de la Orden, que era de Granada, y de apellido Pulgar.

NUMERO LXXXVIII.

Declaracion de la madre Catalina de San Angelo, en las informaciones de Alba.

1. Digo, que conocí muy bien á nuestra santa Madre, y vi resplandecer en ella todas las virtudes, y particularmente la caridad, porque no dejaba de hacer todos los actos que podia, pertenecientes á esta virtud.

2. En llegando á las casas, lo primero que hacía era visitar el Santísimo Sacramento; y luégo, si habia enfermas, visitarlas, con las cuales ejercitaba muchos actos de caridad y humildad, y á las perladas las encargaba mucho el cuidado con las dichas enfermas en todas las ocasiones que se ofrecian.

3. Cuando yo andaba para tomar el hábito me detuvo la Santa sin dármele tres años, probándome deseos y vocacion; y enviándole á decir un dia muy encarecidamente me diese el hábito á mí para freila, y con mi dote recibiese á otra amiga mia, que era pobre y de buenas partes; ella tuvo tanta caridad, que á entrambas nos recibió para el coro, y á la dicha mi amiga sin dote ninguno.

4. Tambien oí decir á una religiosa desta casa, llamada Catalina de la Concepcion, que habia visto, al tiempo que espiró nuestra santa Madre, entrar en su celda una procesion de personas vestidas de blanco, muy resplandecientes; y otra religiosa dijo habia visto salir de la boca de la dicha santa Madre, al tiempo de su muerte, una paloma muy blanca, y yo tambien ví, con otras religiosas, que delante de la celda de nuestra santa Madre estaba un campecillo, en el cual habia un arbolillo, y amaneció, la mañana que amaneció muerta nuestra Santa, cubierto de flor, lo cual nos admiró á todas, por no ser tiempo en que suelen tener los árboles flor, y él estar seco y maltratado.

NUMERO LXXXIX.

Declaracion de la madre María de San Francisco, en las informaciones de Alba.

1. Digo, que conocí y traté mucho tiempo á nuestra santa Madre, porque dormia en su celda algunas temporadas, y vi en ella resplandecer todas las virtudes en excelente grado.

2. Era muy dada á la oracion; y aunque tenía tantas ocupaciones, siempre tenía sus ratos en que se retiraba á su celda, y encerrada en ella, aunque trajese la tornera cualesquier recado, jamás abria hasta haber acabado sus ejercicios.

3. Andaba tan absorta en Dios, que yendo por los cuartos se solia arrimar á las paredes y quedarse algun espacio y como fuera de sí.

4. Tenía muchos arrobamientos; y cuando tenía alguno en público se corria mucho, y decia que era flaqueza de corazon.

5. Una vez, entrando en refetorio, se quedó arrimada á la pared, toda embelesada, y yo la miré un ratico; y cuando volvió en sí, abriendo los ojos, me vió y reprendió ásperamente, porque me habia parado á mirarla; y si alguna le decia alguna cosa que pareciese en alabanza suya, se afligia mucho y solia decir: —Creo que despues de muerta me han de dejar estar en el purgatorio hasta el juicio, porque creyendo que soy santa, no me han de encomendar á Dios.

6. Huia de todo aplauso que le hacian, y se afligia mucho cuando veia hacian caso de ella las personas graves, andando en sus fundaciones.

7. Y oí decir que la princesa doña Joana de Austria, hermana del rey don Felipe, la quiso tener un poco de tiempo consigo y regalarla, y nunca se pudo recabar con ella que quisiese ir.

8. Tenía gran cuidado de hacer encomendar á Dios las necesidades de los prójimos, y con mucho mayor á los que esta-

ban en pecado mortal, y hacía que las hermanas, todas oraciones y penitencias las aplicasen para este efecto.

9. Andaba siempre con alegre rostro, y se holgaba cuando algun amigo suyo tenía trabajos.

10. En la fundacion de Toledo le fué muy contrario el gobernador del arzobispado, y por el mismo caso hablaba dél siempre bien, y hacía á las religiosas hiciesen particular oracion por él.

11. En sus enfermedades nunca admitia colchon en la cama, ni aunque fuese dia de purga; y el dia que se purgaba, sólo la mitad dél estaba acostada, y luégo se levantaba.

12. Guardaba todo el rigor de la Regla y Constituciones, sin faltar en nada, aunque estuviese muy cansada y enferma.

13. Nunca la ví comer carne, sinó los dias que se purgaba.

14. Siempre se acostaba á las dos ó las tres, y cuando más temprano á la una; y como yo dormia en su celda, me tenía encargado la despertase de mañana; y si nó lo hacía me reñía mucho.

15. Nunca, aunque más cansada se fuese á dormir, dejaba ántes de acostarse de tener su leccion espiritual y exámen de conciencia.

16. Era muy pobre y grande amiga de que los corazones no se asiesen á las cosillas que traemos á uso, y así hacía á menudo trocar á unas con otras de celdas, breviarios, etc.

17. En una fundacion mandó la priora, que en la puerta de una alcoba pusiesen un repostero, porque en ella estaba una religiosa enferma, y luégo que lo vió la Santa lo mandó quitar, y riñó muy ásperamente á la prelada; y para que se aplacase la Santa fué menester que la dicha prelada hiciese penitencia pública; ¡tanto era lo que amaba la pobreza!

18. Mandaba á las religiosas le advirtiesen sus faltas, y despues de habérselas dicho se les agradecía y decia: — Yo me enmendaré.

19. Era muy amiga de la verdad; y así cuando alguna contaba alguna cosa, le decia: — Mire, que vaya con cuidado, no diga una cosa por otra.

20. Habia hecho una novicia una falta y la negaba, y sabiéndolo la Santa dijo que la habia de quitar el hábito; por-

que quien se atrevia á mentir advertidamente, no era para su religion.

21. Y anduvo adelgazando el negocio, y sacó en limpio la verdad, que no habia sido sinó palabras mal entendidas; y de allí adelante queria mucho á la novicia, porque la hallaba verdadera.

22. Cuando entraban las novicias en la religion, luégo hacía que dejasen todas las devociones que tenían en el siglo de oraciones vocales y otras cosas, y que las maestras las encaminasen por el camino de oracion mental y presencia de Dios.

NUMERO XC.

Declaracion de don Juan Alonso de Solís, doctor en Teología, señor de las villas de Retortillo y la Granja, en las informaciones de Salamanca.

1. Digo, que he oido decir á muchas y graves personas grandes cosas de la santidad de la madre *Teresa de Jesús*, las cuales yo tengo por verdaderas, y sé que fue muy grande amiga y conocida de doña María de Mendoza, condesa de Ríela, y de don Alvaro de Mendoza, obispo que fué de Avila y Palencia, tios míos, á los cuales se les he oido referir.

2. Al artículo X digo, que tengo por cierto todo lo que en él se contiene, y que he leído los libros de la santa Madre que andan impresos, y todo lo que en ellos trata lo tengo por más cierto, que si lo hubiera visto, porque sé que los han aprobado por escrito y de palabra muchos hombres espirituales, doctos y graves.

3. Y lo que me hace más fuerza es haberlo dejado escrito la santa Madre en los dichos libros, á que doy más fe y crédito que si lo oyera á mucho número de testigos, que á cada milagro y cosas que refiere este artículo se halláran presentes, lo uno porque siendo la santa Madre *Teresa de Jesús* santa, como lo es, y su cuerpo incorrupto y continuos milagros dan de ello testimonio.

4. No habia ni podia decir de sí cosas tan grandes sin ser